

EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES

Por Francisco Cabanillas Abanto

País de Origen: Perú

Sirviendo en: Perú

Reacción a ponencia de Dorothy Bullón

Es grandioso pensar en el privilegio que Dios ha concedido a Sus hijos de acercarnos “confiadamente al trono de la gracia” por la mediación de nuestro “Gran Sumo Sacerdote”, Jesucristo. Ya no necesitamos mediadores humanos. Cada creyente, cual sacerdote, puede adorar directamente a Dios e invitar a otros a hacer lo mismo.

El tema “El Sacerdocio de Todos los Creyentes” desarrollado por la profesora Dorothy de Bullón, es realmente excelente. Presenta una amplia base bíblica, histórica y contextual. Comienza definiendo el concepto “sacerdote” como mediador, como alguien que hace puente entre Dios y los hombres. Interpreta Éxodo 19:6 considerando al pueblo de Israel como mediador entre las naciones, expresando la “misión universal de Dios”.

Enfatiza, según 1 Pedro 2:5-10 y Apocalipsis 1:6; 5:10, la función sacerdotal de los creyentes de ofrecer “sacrificios espirituales y morales de devoción a Dios”. Hace hincapié en la función misional del sacerdocio de los creyentes de “anunciar las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

Históricamente, Lutero, en oposición al sistema sacerdotal de la Iglesia Católica Romana, hace recordar la enseñanza bíblica acerca del sacerdocio de todos los creyentes, declarando innecesaria la existencia de sacerdotes humanos. No obstante, varias iglesias confesionales creyeron que del “cuerpo de sacerdotes generales se escogieran los ‘sacerdotes ministeriales’”. La Iglesia Católica Romana cree lo mismo (Catecismo de la Iglesia Católica 1992:188).

De acuerdo a la enseñanza de Juan Wesley, la profesora Bullón señala el rol sacerdotal del pastor como líder de la liturgia guiando al pueblo en la adoración y ayudándole a acercarse a Dios. No son mediadores de la salvación, no son controladores del pueblo. Su responsabilidad es equipar a los creyentes para el servicio de acuerdo a sus dones. Es importante recordar que a veces se ha abusado del “sacerdocio de todos los creyentes” llegando a falsas interpretaciones de la Biblia, divisiones, falta de respeto a los pastores, abuso de autoridad, etcétera. La profesora Bullón enfatiza que el papel fundamental de todos los creyentes como “sacerdotes” es misional y litúrgico, especialmente.

Estoy totalmente de acuerdo con la bien fundamentada investigación de la doctora Bullón acerca del sacerdocio de todos los creyentes. Sin embargo, pienso que existen otras consideraciones que debiéramos tener en cuenta al tratar esta doctrina.

En primer lugar, siendo que vivimos en una región donde la Iglesia Católica Romana es mayoría, el énfasis del término “sacerdote” aplicado a todos los creyentes, y en forma especial a los ministros, suena un tanto a competencia (de competir) o a imitación. Se podría interpretar como que nos está haciendo falta dicho término para

tener más aceptación social o prestigio; o que recién estamos descubriendo la necesidad de un orden sacerdotal en las iglesias protestantes.

De otro lado, el sacerdocio católico, actualmente, está bastante desprestigiado. Podría ser que de alguna manera nos vinculen con tal desprestigio, resultando negativo para nuestro acercamiento al pueblo si decimos “yo también soy sacerdote”.

Por tales razones, sería conveniente usar términos que se acerquen más al uso novotestamentario tal como los evangélicos lo hemos estado haciendo desde la Reforma. En lugar de “sacerdotes” decimos “ministros”, “pastores”, “ancianos”, “presbíteros”, “diáconos”, etcétera. La profesora Bullón afirma: “Una cosa es muy clara en el Nuevo Testamento, en ningún lugar un ministro o anciano, es llamado sacerdote. El único Sacerdote es Jesús”. ¡Excelente!, si es “único”, no hay lugar para más. ¿Existe algún sentido en que todos los creyentes pueden ser llamados “sacerdotes”?

En segundo lugar, el uso del término “sacerdote” en Éxodo 9:6 y en 1 Pedro 2:5-9, no debiéramos entenderlo en sentido literal. Sabemos que en la Biblia hay abundancia de figuras de lenguaje. En referencia a Éxodo 9:6, Adam Clarke dice que la frase “reino de sacerdotes” se refiere a una teocracia en el gobierno de Israel; Dios el gobernador, rey en Jerusalén, y todos sus súbditos, “sacerdotes”; todos adoradores, todos sacrificadores, cada individuo ofreciendo la víctima por sí mismo. Todo esto no se puede entender sino en términos metafóricos. Dios prohibió terminantemente que cualquier persona que no fuera de la tribu de Leví desempeñe los oficios sacerdotales. Recordamos el caso de Saúl que ofreció el holocausto sin esperar a Samuel (1 Samuel 13:12-14; y el caso de Uzías que intentó ofrecer incienso usurpando el oficio sacerdotal (2 Crónicas 26:16). Las consecuencias fueron terribles.

De la misma manera, en Primera de Pedro 2:5-9 hay un lenguaje metafórico que empieza en el versículo cuatro donde se refiere a Jesús como “piedra viva”. De modo que, siguiendo la metáfora en el versículo cinco, afirma Adam Clarke, las “piedras vivas”, los creyentes, conforman un gran templo, en el que Dios es adorado y en el que se manifiesta a Sí mismo, como en el templo antiguo. Cada creyente es un sacrificio espiritual o sacerdote (Romanos 12:1,2), ofrece alabanzas y acción de gracias a Dios por medio de Cristo por cuyos méritos son todos aceptados.

En Primera de Pedro 2:9, después de un paréntesis, continúa con la metáfora empezada en el versículo cinco. Se aprecia que los mismos títulos dados al pueblo judío pertenecientes al pacto por la circuncisión, son dados a los cristianos en general de la misma manera, a todo creyente en Cristo, judíos o gentiles. Somos un pueblo de sacerdotes, Dios es el Rey y Cristo nuestro Gran Sumo Sacerdote. La dignidad de los creyentes es comparada con la dignidad más alta en esta tierra, la de rey y sacerdote.

De igual modo Purkiser (et. al), expone: “La iglesia de Cristo ha sido designada para funcionar **como** sacerdote (el énfasis me pertenece) hacia un mundo pecador, para interceder a su favor para que sea perdonado y transformado”, previo arrepentimiento y fe en Jesucristo, entendemos. Notamos, en primer lugar, que el sacerdocio pertenece a la iglesia como comunidad; luego, vemos que las funciones de la iglesia son comparadas con las funciones sacerdotales. El uso del símil por el autor es evidente. Además, según Purkiser, la responsabilidad sacerdotal de la iglesia es sufrir en caso

necesario, para conducir a los pecadores hacia Cristo (1991: 590). No obstante, tal sufrimiento no es vicario; representa el costo del discipulado.

En tal sentido, el sacerdocio de todos los creyentes debiera entenderse en términos figurativos. Debido a los privilegios que los creyentes tienen de acercarse a Dios directamente, por la mediación de Jesucristo, son semejantes a los sacerdotes, ofreciendo sacrificios “espirituales y morales de devoción a Dios (Romanos 12:1), incluyendo el sacrificio de alabanza (Hebreos 13:15) y el servicio a los demás (Hebreos 13:6)” (Dorothy de Bullón).

Así como Israel debió ser ejemplo ante las naciones, los cristianos están llamados a anunciar “las virtudes de aquel que os (nos) llamó de las tinieblas a su luz admirable” (versículo 9). De modo que, el término “sacerdote” en referencia a laicos y ministros por igual, no debiera rebasar el sentido figurado del texto bíblico.

En este mismo sentido José Luis Martínez dice: “La interpretación teológica ha de apoyarse preferentemente en textos de sentido literal”. No descarta la importancia del lenguaje figurado para expresar la doctrina, pero ésta ha de ser “controlada por textos de interpretación literal”. Martínez lo ejemplifica así: “Por ejemplo, el esfuerzo por espiritualizar el sacerdocio levítico y así hacerlo un medio para justificar el sacerdocio clerical debe rechazarse por carecer de verificación en el Nuevo Testamento”. Luego enfatiza: “Ninguna doctrina importante debiera fundamentarse en textos de sentido figurado si no tiene el apoyo indiscutible de otros textos cuyo significado literal es claro” (1984:229-230). Al respecto, dos preguntas podrían ser apropiadas: ¿Existe suficiente base bíblica literal como para desarrollar una doctrina del “sacerdocio de los creyentes”? ¿Debiera tener un lugar dentro de los Artículos de Fe en el Manual de la Iglesia del Nazareno?

En tercer lugar, otro aspecto que cabe remarcar es el sentido escatológico del sacerdocio de todos los creyentes. El Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia (Jamieson – Fausset – Brown), hace una acotación final bastante relevante al explicar I Pedro 2:5-9. Dice que los creyentes, como Cristo el Melquisedec antitípico, son a la vez “reyes” y “sacerdotes”. Israel, en un sentido espiritual, debía ser lo mismo entre las naciones del mundo. Sin embargo, “la plena realización de tales funciones sacerdotales, tanto para el Israel literal como para el espiritual, es todavía futura”.

No obstante, creemos que la vocación misional de todos los creyentes es presente: anunciar a otros las “excelencias”, las glorias, de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Esto incluye la adoración, el testimonio, la predicación y el servicio.

En Apocalipsis 1:6, se enfatiza “reino” más que “sacerdotes”, reflejando Éxodo 19:6 “reino de sacerdotes”, y es paralelo a I Pedro 2:5-9. Notamos la tendencia escatológica en que los santos constituirán un “reino” único de Dios, y ellos mismos serán “reyes” (Apocalipsis 5:10). Compartirán de Su trono regio – sacerdotal en el reino milenial... sirviéndole día y noche en Su templo (Apocalipsis 7:15; 5:10) (Jamieson – Fausset – Brown).

En Apocalipsis 20:6, donde el autor habla de la bienaventuranza de los participantes en la primera resurrección, concluye diciendo que “serán sacerdotes de

Dios y de Cristo, y reinarán con El mil años”. Juan Wesley comenta que “reinarán con Cristo” no en la tierra sino en el cielo (citado en el Comentario Beacon). Lo más importante es estar con Cristo; no interesa tanto el lugar.

Es así como el “sacerdocio de todos los creyentes” tiene dimensiones temporales y eternas. La posición de dignidad de los creyentes trae consigo grandes responsabilidades. Nos desafía al fiel cumplimiento de nuestra misión e identidad como pueblo Nazareno que adora a Dios en la hermosura de la santidad y anuncia al mundo “las virtudes de aquel que os (nos) llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

Bibliografía citada

Catecismo de la Iglesia Católica, 1992.

Comentario Bíblico de Adam Clarke.

Comentario Bíblico Beacon.

Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia (Jemieson - Fausset – Brown).

Martínez, José Luis. 1984. *Hermenéutica bíblica*. Barcelona: Editorial CLIE.

Purkiser, W.T. y Otros. 1991. *Dios, hombre, y salvación*. Kansas City, MO: CNP